



CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL 2018

Presentación del Lema y Logo

Lunes 5 de marzo

INTRODUCCIÓN

Como lo anunciara Mons. Santiago Silva, presidente de la Conferencia Episcopal el día 4 de diciembre, la Iglesia que peregrina en Chile se prepara desde hace un tiempo para vivir durante este 2018 un **CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL (CEN)**. Se trata de dedicar todo este año a contemplar más profundamente a Jesucristo que en la Eucaristía entrega su vida por amor al Padre y a cada uno de nosotros. La entrega de Cristo en la cruz se realizó una vez y para siempre, culmen de lo que fue su existencia en este mundo: toda una vida entregada en servicio a los demás.

Profundizar en la Eucaristía es entrar en comunión con Cristo que quiso quedarse con nosotros, como pan de vida. “Yo soy el pan de vida” (*Jn 6,35.48*), dice Jesús: “el que come de mi pan y bebe de mi sangre tendrá vida eterna” (*Jn 6,54*). El pan que nos ofrece Jesús en la Palabra y en la Eucaristía es el pan de cada día que pedimos al Señor para alimentar nuestra fe, renovarnos en la esperanza y en la caridad fraterna. Quien come de este pan es invitado por Jesús a hacer de su propia vida una vida entregada en servicio a los demás.

Durante este año queremos profundizar en los aspectos centrales de la Eucaristía, renovar y embellecer nuestras celebraciones y profundizar en la íntima relación que hay entre Eucaristía y vida cristiana. La Eucaristía que se celebra en comunidad, se vive en la solidaridad, la fraternidad y en el compromiso por la transformación de nuestro país en hogar para todos.

La Eucaristía es la fuente de la comunión con Cristo, que transforma la vida e impulsa a salir al encuentro de los demás.

LEMA

1. El lema, inspirado en la vivencia de San Alberto Hurtado en relación a la Eucaristía, nos recuerda que cuando nos disponemos para entrar profundamente en el Misterio de la Eucaristía el Señor nos configura con Él y nos envía a continuar su misión en el mundo.
2. La frase, escrita con los colores de la bandera chilena, nos invita a centrar la mirada en Cristo. Se trata de disponernos durante este año para encontrarnos con Él, en forma personal y comunitaria, para conocerlo, amarlo y servirlo, para hacer nuestros sus sentimientos (cfr. *Flp 2,5*) y convertirnos en *otros Cristos* para la Iglesia y nuestro país, dejándonos traspasar de tal manera que lleguemos a experimentar las palabras del Apóstol Pablo, «Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mi» (*Ga 2, 20*).
3. La pregunta recoge la íntima relación entre Eucaristía y vida. ¿Qué haría Cristo frente a las personas que sufren injusticias, pobreza y marginación? ¿Qué haría Cristo frente a las familias que llevan sobre sí agobios, cansancios, quiebres? ¿Qué haría Cristo frente a la soledad de los abuelos, la incertidumbre de los migrantes? En fin ¿Qué haría Cristo en las situaciones que vivimos cotidianamente? Sin duda, se trata de una pregunta que nos interpela a todos.
4. La respuesta la encontramos en la Eucaristía, en donde hacemos memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. ¿Qué hace Cristo? Se conmueve ante las personas que sufren, pone su vida al servicio de ellas, los sana, los perdona y les comunica su vida plena. En esto consiste la vida cristiana, en hacer lo que hace Cristo. En definitiva se trata de ser coherentes con lo que vivimos en cada Eucaristía, nos ofrecemos con Cristo al Padre, nos disponemos para entregar la vida, comprometiéndonos a trabajar por la paz, la justicia y la reconciliación.
5. Esta frase que el Santo Padre Francisco pronunciara en el encuentro con los jóvenes en el Santuario de Maipú, determina dos etapas fundamentales que traspasan el CEN 2018: el encuentro con Cristo e igualmente la transformación de la vida y sociedad. Cristo está *en mi lugar* en la Eucaristía, pues en ella Él nos comunica su propia vida y hasta el punto indicado por San Pablo: «Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive *en mi lugar*» (*cit. supra*).

LOGO

El logo contiene los siguientes signos:

1. La Cruz de Cristo: Signo del acontecimiento que celebramos en cada Eucaristía: Jesús entregó su vida por amor al Padre y a todos nosotros: “No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13). La cruz es amarilla porque anuncia el gozo y la alegría de la resurrección.
2. La cruz abraza el mapa de nuestro país: representa a nuestra tierra chilena, las montañas, el desierto, los valles y el mar; y a cada una de las personas que habitamos en ella: los niños, los jóvenes, los adultos y los abuelos, la familia en su totalidad, los sacerdotes y consagrados, los creyentes y no creyentes, a todos los chilenos que llevan sobre sus espaldas agobios, cansancios, sufrimientos y dolores que necesitan del bálsamo del amor de Cristo que sana y perdona.
3. Los brazos de Cristo que desde la cruz se levantan para darnos nueva vida, esperanza, consuelo y paz.
4. Las manos de Cristo resucitado que toma el pan, lo bendice, lo parte y lo ofrece para saciar el hambre de paz, justicia y reconciliación y el anhelo de hacer de *Chile, un hogar para todos*.
5. Las llagas de Cristo nos recuerdan que el resucitado también sufrió y nos acompaña en nuestro dolor. Él es el pan de vida que nos invita a hacernos pan para los demás.
6. La frase del lema: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?
7. El conjunto de la imagen expresa lo que hace Cristo por nosotros: nos da su vida para que todos podamos tenerla, y es lo que nos invita a hacer por nuestro prójimo. De este modo la imagen se transforma en una respuesta concreta a la pregunta del lema: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”.